

El mentidero de la Villa de Madrid

Nº 690 – Martes 1 de Noviembre de 2022

El odio de una mujer anciana

José M^a García de Tuñón Aza

Que responde al nombre Lidia Falcón, una señora que cumplirá, dentro de poco más de un mes, 87 años. A pesar de su edad, no es capaz de contenerse y hace escasos días escribió un artículo sobre José Antonio Primo de Rivera, con tantas trampas como letras, porque al parecer la portavoz del gobierno de España, Isabel Rodríguez, cuando anunció el traslado de los restos de José Antonio dijo que aquél «sentía el máximo respeto por el fundador de Falange». A la Falcón que, al parecer, destila odio por todos sus poros, no le parecieron bien esas palabras y escribió un largo artículo donde comienza acusando a Enrique de Santiago secretario general del Partido Comunista de España, que también ha callado, «supongo para que sus palabras no mal sonaran en el concierto de adulaciones y servilismos con que la izquierda aguanta al oportunista sin conciencia moral que es el Presidente del Gobierno».

A continuación, escribe que «la sociedad española, hundida en la desinformación y la indiferencia, creará que José Antonio Primo de Rivera se merece el respeto de que ha hecho gala la ministra, con la expresión y modales propios de una señorita de la Sección Femenina de Falange. Porque no quede que yo también calle y que sobre todo para que quizá algunos lectores sepan quien fue el personaje que se merece tal respeto, les escribo este breve resumen de su biografía y hazañas».

A continuación, teniendo como guía al nefasto historiador Joan María Thomàs, sobre lo que fue la Falange y su fundador, se lanza en tromba poniendo a José Antonio como a un ser despreciable y mal nacido; pero todo ello sin demostrar absolutamente nada y solo porque bebió en las fuentes que a ella más le interesaban, demostrando, al mismo tiempo, el poco decoro que tiene esta anciana señora.

Escribe sobre las muertes que causaron algunos falangistas, pero olvida los que causó toda la izquierda empezando por Matías Montero que, fue asesinado a los 3 meses de haberse fundado Falange. Pero dejemos al comunista Manuel Tagüeña Lacorte que sea quien nos cuente, en su libro *Testimonio de dos guerras*, cómo se produjo ese asesinato: «Asomados al balcón vimos pasar a un grupo de falangistas. Con ellos iba Matías Montero, de Medicina, antiguo miembro de la FUE y ex simpatizante comunista. Nos saludó con la cabeza y le contestamos de la misma forma, mientras cruzábamos miradas de desafío con sus acompañantes. Cuando bajaban hacia la Plaza España vimos que los seguía un sujeto vestido de obrero, bajo y con los ojos saltones, que nos hizo señas para que nos uniéramos a él. Le contestamos medio en broma, que no podíamos porque íbamos a comer y lo vimos marchar solo. No nos imaginábamos que era prólogo de una tragedia. El obrero, de un sindicato de la UGT, esperó a que el grupo se dividiera y luego fue detrás de Matías Montero, y lo mató a tiros por la espalda». Al día siguiente alguna prensa daba el nombre del asesino: se llamaba Francisco Tello y pertenecía a la Juventud Socialista. Espero, pues, haya quedado bien enterada la señora del odio, y, sobre todo, quien comenzó la tragedia que dijo Tagüeña. De todas las maneras, si no está conforme del todo, le puedo dar los nombres y lugar donde fueron asesinados 81 falangistas antes del 18 de julio de 1936.

A propósito vienen las recientes declaraciones del socialista Joaquín Leguina que se atrevió a decir que el juicio a José Antonio había sido «un juicio impresentable». Al escuchar estas valientes palabras me vino a la memoria un artículo que, en marzo de 2017, publicó en el diario *La Nueva España*, el periodista filocomunista José Manuel Ponte, quien escribió que, estando en Luarca, localidad asturiana, su padre le llevó a comer a un restaurante. Ya sentados, le señaló a un señor de pelo canoso, y le dijo: «Es uno de los magistrados profesionales que formó parte del tribunal que condenó a muerte a José Antonio Primo de Rivera aceptando el veredicto de un jurado popular. Tuvo que exiliarse a México como tantos otros republicanos, pero ahora ha vuelto y le han reintegrado en la carrera y en los derechos económicos que lleva aparejada esa dignidad». Y más adelante el periodista filocomunista escribe que Miguel Primo de Rivera y, su esposa Margarita Larios, también juzgados al mismo tiempo, el primero fue condenado a cadena perpetua y ella a seis años. Añadiendo el periodista a continuación: «José Antonio, contento porque sus familiares hubieran salvado la vida, le dio un abrazo al juez Iglesias Portal y le pidió disculpas por el mal rato que le habían hecho pasar». Ahora, señora Falcón, compare la gallardía y buen aire de José Antonio, con el odio que Vd. dedica, a lo largo de todo su artículo, al fundador de Falange.

Para ir terminando, porque Vd. tampoco se merece más atención, voy a escribir lo que Santiago Carrillo ha dicho de José Antonio en su libro *15 retratos españoles*. Da comienzo con estas palabras: «Cuando un hombre muere con dignidad por sus ideas, por muy opuestas a las de uno que éstas sean –y para mí las de José Antonio Primo de Rivera lo eran mucho–, merecen un punto de respeto». Respeto, anciana señora, que Vd. no tuvo porque le pudo el odio.

El socialista Indalecio Prieto en su libro *Convulsiones de España*, cita varias veces a José Antonio. Incluso copia el proyectado Gobierno que tenía ideado el fundador de Falange donde, en primer lugar, aparece Martínez Barrio como presidente y el mismo Prieto como ministro de Obras Públicas. En otro momento cita su testamento que, por cierto, el también socialista Julián Zugazagoitia en su libro *Guerra y vicisitudes de los españoles* porque él lo considera sobrio y sereno, lo reproduce en su totalidad. Pero vuelvo a Indalecio quien se refiere en otro momento al artículo de José Antonio titulado: «Prieto se acerca a la Falange» donde comenta, dice el socialista, el discurso que el propio Prieto, pronunció en Cuenca, mayo de 1936. Es cuando haciendo referencia a ese discurso, José Antonio escribe: «El discurso del tribuno socialista se pudo pronunciar casi de la cruz a la fecha, en un mitin de Falange Española...». Después de leer lo escrito por el fundador de Falange, añadió Indalecio Prieto: «Acaso en España no hemos confrontado con serenidad las respectivas ideologías para descubrir las conciencias que, quizá fueran fundamentales, y medir las divergencias, probablemente secundarias, a fin de apreciar si éstas valía la pena de ventilarlas en el campo de batalla». Campo de batalla que él conocía muy bien porque fue el responsable de aquella revolución de octubre de 1934, donde hubo más de mil muertos, incluidos sacerdotes y seminaristas que no sé qué tendrían que ver con las reivindicaciones de los que quisieron dar un golpe de Estado.

Ya lo sabe, señora Lidia Falcón, menos odio y más pan blanco. Le vendrá mejor para la salud porque Vd. ya es una mujer anciana y debe cuidarse.